

## **América Latina en tiempos de globalización y crisis**

**HUGO CANCINO TRONCOSO y STEEN FRYBA CHRISTENSEN**

Universidad de Aalborg, Dinamarca

**Resumen:** En este artículo nos proponemos discutir y analizar las problemáticas y tópicos centrales de la presente edición temática de nuestra publicación, cuyo finalidad es colocar en el foco las tendencias de continuidad y también de ruptura de los fenómenos sociales, políticos, ideológicos y económicos de América Latina. Nuestro punto de partida es la irreversibilidad de los procesos de globalización después de más de una década de debates entre globalistas y antiglobalistas. En este contexto, insertamos el análisis de los actores sociales, étnicos políticos, en sus discursos y acciones en esta última década en cuyo momento final irrumpe la crisis financiera internacional que en deferentes modos e intensidades influye los países de América Latina.

**Palabras claves:** globalización, modernidad, modernizaciones

**Summary:** In this article we set out to discuss and analyze the central issues and problematiques of the present thematic edition of our publication, whose aim is to focus on the tendencies of continuity but also of ruptures with regard to social, political, ideological and economic phenomena in Latin America. Our starting point is the irreversibility of the processes of globalization after more than a decade of debates between globalists and anti-globalists. In this context we place our analysis of the social, ethnic and political actors, both in terms of their discourses and actions in this last decade that has ended with the irruption of the international financial crisis which influences the Latin American countries in different ways and degrees.

**Key words:** Globalization, modernity, modernization.

### **1. Introducción:**

Nuestro objetivo en el presente artículo es analizar y discutir los tópicos que explícita o implícitamente constituyen los ejes de esta edición temática de *Sociedad y Discurso* de la cual somos editores. Los temas enunciados en el título de este artículo son discutidos en innumerables revistas electrónicas de la Web, en foros y grupos de discusión y por cierto en libros y artículos impresos. Nos interesa contribuir a este debate a partir de una perspectiva

interdisciplinaria y pluralista, que se inscribe en los principios fundacionales de nuestra publicación.

No nos cabe duda, que después de más de una década de discusiones desde los inicios de la insurgencias de los movimientos sociales antiglobalizadores mucha agua ha corrido bajo los puentes a nivel global y continental. Podemos así avizorar nuevos fenómenos socio-políticos, y nuevas tendencias en la política latinoamericana que apuntan a una nueva coyuntura histórica, favorable para la expansión de la democracia, el fortalecimiento de la sociedad civil y el crecimiento económico de la región. En este mismo orden es relevante analizar las repuestas a los impactos de la crisis financiera internacional en América Latina.

## 2. Irreversibilidad de los procesos de globalización

Los procesos de globalización son irreversibles, es decir, que sus dinámicas y múltiples expresiones y consecuencias para el género humano no podrán ser revertidas. Esta afirmación es nuestra problemática y el punto de partida de este trabajo. Los Estados nacionales, los sistemas económicos, las regiones periféricas, las culturas y las identidades tiene como referente y como contexto los procesos de globalización. No se puede eludir reconocer esta realidad objetiva, que está presente e imbricada con nuestra existencia personal y social. No se trata de *un* proceso, sino que de múltiples procesos económicos, políticos, culturales, tecnológicos que están impenetrados (García Delgado, 1998: 26). El eje de la discusión no es ya problematizar la existencia objetiva de estos fenómenos, sino que como influir e intervenir para que esos procesos que han convertido el mundo en *Globus* sean beneficiosos en todos sus múltiples aspectos para todo el género humano.

A mediados de los años 90 cuando el término *Globalización* empezó a circular en los medios de comunicación de masas, en los colectivos académicos y políticos, la discusión se planteó entre globalistas y antiglobalistas (Held/MacGrew, 2000: 2-45). La primera tendencia concibió a la Globalización como un proceso en la era post comunista que iba a generalizar la economía de mercado y la democracia y por ende el consumo pleno y la abundancia para todos los habitantes del planeta. A este respecto se concibió al neoliberalismo, como el fundamento de un nueva organización de la economía, la sociedad, la política y la cultura (Cruz Soto, 2002:20-26 ). Una nueva utopía, el neoliberalismo, había

nacido después del ocaso de los grandes relatos, el comunismo y el socialismo (Bourdieu, 1998). Para los movimientos antiglobalistas y en especial la izquierda marxista leninista, la globalización era un solo un nueva designación para un viejo fenómeno, el proceso de reproducción ampliada del capitalismo mundial y la prosecución de la explotación del imperialismo a nivel global (Van der Pijl, 1999). Nos parece sorprendente, la posición de rechazo categórico a la globalización asumida por la izquierda marxista. Karl Marx, uno de los grandes teóricos de la Modernidad, junto con su colega Friedrich Engels se refirieron en términos positivos a la “universalización” del planeta en 1848: “En lugar del aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismo, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de todas las naciones. Y esto se refieren tanto a la producción material, como a la producción intelectual; merced al rápido perfeccionamiento de los medios de producción y el constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización hasta las naciones más bárbaras” (Marx-Engels, 1848/1973:37-38) ¿No es esta la premonición de un mundo globalizado que estaba en camino? Para el movimiento socialista clásico y el anarquismo, la internacionalización del capital fue reconocido como un hecho indiscutible. Por ello el internacionalismo fue una dimensión fundamental de la praxis reivindicativa y política en un escenario mundial. Para estas tendencias el escenario de la lucha de clases trascendía los espacios territoriales del Estado.

El colosal crecimiento de las tecnologías de la comunicación y el surgimiento de Internet y la Web desde los años 90 signó la diferencia entre la “universalización” que Marx/Engels planteó proféticamente y los procesos de globalización actuales (Castell, 2000: 43-45). Este desarrollo colosal que hoy vivimos que nos hacen sentir contemporáneos de la Otredad, de ser parte de mundos cuyos lejanos confines se nos acercado para ser aliados, vecinos, amigos, compañeros en redes sociales y culturales, de defensa de los Derechos Humanos, de la defensa del medio Ambiente, etc.. Hemos llegado a ser parte de una nueva y emergente sociedad civil internacional que delibera sobre asuntos globales y cuyas opiniones y protestas influyen en la toma de decisiones de los gobiernos (Wahl, 1997: 42-50). Concordamos con los autores que opinan que hubo diferentes olas de globalizaciones, con diferentes espacios de interrelación e intensidades y velocidades: la primera, que se inauguró con los viajes de descubrimiento y de colonización iniciada por Cristóbal Colon, 1496; La segunda, con la Revolución Industrial y la expansión colonial europea en África,

Asia y el Medio Oriente: La “Tercera ola” o la Tercera fase es la Globalización acelerada y planetaria que se inició en los años 90 (Ferrer, 1998).

América Latina, el nuevo mundo, fue incorporado a la civilización occidental por la violencia de la conquista y la colonización hispana, que arrasó las viejas civilizaciones e impuso su lengua el Español o Castellano, como la lengua dominante. América Latina fue la parte fundamental del primer ciclo de globalización que inició la era de los grandes descubrimientos y amplió la visión del mundo conocido. Los procesos de independencia de España, que culminaron en su gran mayoría en 1824, insertaron a América Latina en el contexto de la cultura europea occidental no la hispana, por la vía de la influencia cultural y sobre todo por el comercio, las inversiones de capital, las tecnologías y también por el considerable el flujo de emigrantes de la vieja Europa a los países del sur del continente (Beyhaut, 1964: 24-35). La cultura y civilización europea llegó ser un componente integrativo de la cultura de América Latina, en grado mayor o menor. A fines del siglo XX, cuando la tercera ola de globalización asumió una dinámica irreversible, se empezaron a manifestar los movimientos étnico-nacionales y que incluían en sus discursos un fuerte rechazo a la Globalización como totalidad y en algunos casos a los procesos de modernización acelerada (Cancino, 2009:79-102). Estos movimientos invocaron la defensa de sus lenguas y culturas vernáculas, de sus modos de producción y de su sociabilidad amenazados por los procesos de globalización. En este contexto, se puede mencionar la insurrección de Chiapas el primero de enero de 1994, los movimientos indianistas en los países andinos y el ciclo de movimientos nacional-populares, que se inició en 1999 cuando Hugo Chávez llega a la presidencia de Venezuela encabezando el movimiento bolivariano: Quinta República.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Hemos optado por utilizar la denominación de movimientos nacional-populares propuesta por Gino Germani, en vez de *populismo* en el uso común y periodístico: Gino Germani: *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paídos, 1962. Ver también: Juan Carlos Pontatiero y Emilio de Pola: “Lo Nacional popular y los populismos realmente existentes”, *Nueva Sociedad*, No.54, mayo-junio, San José, Costa Rica, 1981, pp. 7-18.

### 3. Modernidad incompletas y modernizaciones.

Nos parece pertinente puntualizar que *Modernidad* y *Modernización* no son términos homólogos. La modernidad es una cultura, una mentalidad y una concepción del poder y de la sociedad, que tiene sus referentes y raíces en el movimiento de la Ilustración en el siglo XVIII (Giddens, 1997:11-23). Fue la filosofía de la Ilustración el principio de articulación del discurso ideológico de la Revolución Francesa. En este contexto se generó la concepción de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, la soberanía del pueblo y las libertades ciudadanas. Dentro de este pensamiento de la *Modernidad* se inscribió el derecho de la sociedad civil, es decir el pueblo soberano, a oponerse y resistir a un régimen despótico (Negro Pavón, 1992: 691-695). Estas ideas fueron desarrolladas en el siglo XX, principalmente después de la Segunda Guerra mundial, entre otras con la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la Naciones Unidas (ONU) en 1945 (Gómez Isa, 1998). En la declaración de los Derechos Sociales y Económicos de la ONU en 1962, se afirmó que en un régimen democrático, el Estado debe asegurarle a todos sus ciudadanos, el derecho a la educación, a la salud, al trabajo y a la previsión social para todos etc. (Bolívar, 1996: 85-136)). En general podemos afirmar que hay avances considerables en la mayoría de los países de América en el respecto y observancia de los Derechos Humanos por parte del Estado, pero aún hay déficit notables en su total cumplimiento.

A nuestro juicio la *Modernidad* es aún un proceso incompleto e inconcluso en la totalidad de los países de América Latina: Podemos consignar aquí, entre otros ítems, el déficit de la democracia y de los procesos de democratización aún incompletos como el caso de Chile en donde aún existen *enclaves autoritarios* como la concentración elitista del poder en grupos sociales, económicos o profesionales de origen preferente blancos; La exclusión y segregación de los sectores mestizos e indígenas del poder político. Por último mantención de una abismante brecha entre ricos y pobres ocasionada por la desigual distribución de la riqueza.

El concepto de *Modernización* refiere por el contrario, fundamentalmente al desarrollo económico, científico-tecnológico, a la gobernabilidad democrática, a la racionalización del sistema administrativo, económico. A la organización y utilización racional del espacio físico, al desarrollo de infraestructuras y sistemas de comunicaciónn (Marín Bravo/Morales

Martín, 2010: 2-5) . Los procesos de modernización se han acelerado considerablemente en la gran mayoría de los países de América Latina, sin embargo, podemos mencionar países líderes de este proceso cuyos gobiernos han impulsado políticas de dinamización del desarrollo. En este caso se encuentra a México, Brasil bajo el gobierno de Lula Da Silva y Chile bajo los gobiernos de la Concertación por la Democracia. En todos los casos mencionados, y en la casi totalidad de los países de América Latina, las modernizaciones aún no se extienden suficientemente a las regiones periféricas o marginales, espacios que aún mantienen sus modos de producción tradicionales y aún economías de subsistencia. Los procesos de modernización se concentran en general en los grandes centros urbanos y no proyectan una dinámica modernizadora hacia la periferia.

A partir del contexto anterior se puede caracterizar el proceso de desarrollo latinoamericano como un desarrollo en forma desigual y combinada. Al lado de espacios con alta tecnología y de una organización racional de las empresas se presentan una infinidad de modos de producción artesanal y subsistencia y por cierto el vasto universo de la economía informal o sumergida. Finalmente podemos agregar que los procesos de modernización no necesitan como condición *sine qua non* la vigencia de un régimen democrático y la observancia de los Derechos Humanos. Como Franco en España en la década de los 60, la dictadura de Pinochet promovió la modernización y el desarrollo económico en todos los ámbitos con mucho éxito en el marco de un sistema dictatorial y represivo<sup>2</sup>.

#### **4. Cambios en el proceso de globalización económica y en las respuestas de los países de América Latina.**

Sostenemos que los procesos de globalización son irreversibles. Sin embargo, esto no quiere decir que estos procesos tienen una dirección pre-establecida independientemente de las respuestas que las naciones dan a estos procesos. Por el momento vemos que la globalización está tomando nuevas direcciones en cuanto al

---

<sup>2</sup> Para una discusión de esta problemática a partir del caso español ver: Walther L. Bernecker: "El Franquismo, ¿Un régimen autoritario de Modernización?", *Hispania, Revista Española de Historia*, Tomo XLIV, 1984, pp. 369-406

equilibrio del poder y del desarrollo económico. Especialmente llama la atención la emergencia de China e India, y Asia más generalmente, como mercados de creciente peso (Ferrer, 2010: 7-15). Esto se da al mismo tiempo que los países dominantes de Occidente han entrado en grandes dificultades económicas a partir de la crisis financiera de EE.UU. que surgió en 2008 afectando a la mayor parte del mundo y particularmente a Europa que ahora convive con serios problemas financieros que llegaron a peligrar la moneda común de la UE, el Euro.

De forma similar al argumento de que la globalización no tiene una dirección pre-establecida llama la atención que cuando hablamos de 'olas de globalización' también decimos implícitamente que la globalización puede ser graduada. Cuándo más abierta y libre de intervención por parte de los estados es la economía global, más globalizada se encuentra la economía mundial y las respectivas economías nacionales. Hemos entrado en una fase en que muchos estados se han vuelto más activos en cuanto a la regulación y promoción de sus economías nacionales, y en muchos casos también en la forma en que estas se vinculan con la economía mundial. Podríamos decirlo de la forma siguiente: ha vuelto el estado al centro de la preocupación sobre el desarrollo. En Occidente esto fue parte de la respuesta a la crisis financiera de 2008 y en adelante. En Asia la liberalización económica durante las últimas décadas ha convivido con estados que promovían activamente el desarrollo económico, o sea, había mayor equilibrio entre estado y Mercado que en América Latina donde es iba introduciendo el paradigma neo-liberal que favorecía un estado relativamente pasivo en cuanto a la promoción del desarrollo.

Esas dos tendencias, o sea la emergencia de Asia, sobre todo China e India y la vuelta del Estado como tendencia global crean un nuevo contexto para la globalización y para las respuestas que se han dado recientemente a las oportunidades y riesgos que suponen los procesos de globalización en cuanto al desarrollo de América Latina. Estas tienden a valorar más la acción del estado que durante la era neo-liberal, aunque es cierto que hay grandes diferencias en las respuestas que dan los distintos países de la región a sus situaciones respectivas así como al contexto global.

En América Latina se experimentaba un período de creciente liberalización económica y de la retirada gradual del Estado de su activismo económico entre 1975 y 2000 comenzando con la experiencia de la dictadura de Pinochet en Chile. Gradualmente esta tendencia iba envolviendo a casi todos los países de América Latina en un período donde el pensamiento neoliberal se hizo de moda.

Sin embargo, lo que se ha vivido en los últimos diez años en América Latina no ha sido una tendencia uniforme. En algunos países existe un consenso relativo acerca de la deseabilidad de mantener políticas económicas liberales como en los casos de Chile y del Brasil (Borges, 2010, Silva, 2009) , mientras que Venezuela ejemplifica la tendencia contraria. Sin duda esta diferencia se relaciona a los resultados experimentados después de períodos de políticas neoliberales. Chile por ejemplo ha tenido muchísimo más éxito que Venezuela en cuanto al crecimiento económico y estabilización de la economía. Brasil es un caso intermedio en cuanto a los resultados del neoliberalismo, pero a pesar del relativo consenso liberal en Brasil, también surgió un relativo consenso sobre la deseabilidad de un estado más activo en la economía después de la crisis financiera de Brasil que llevó a la devaluación del Real brasileño en 1999. Este consenso era bastante extendido en los principales partidos políticos y en los principales organismos patronales durante las elecciones presidenciales en 2002 (Abreu, 2002). Sin duda las experiencias liberales menos ortodoxas con relativo equilibrio entre la acción del estado y el Mercado en países exitosos de Asia han servido de inspiración en el mayor interés por el activismo estatal en América Latina. Es con la gran crisis financiera de gran parte de los países centrales de Occidente que el neoliberalismo de libre Mercado pierde de prestigio. La intervención estatal en EE.UU. por ejemplo fue masivo el sector bancario y financiero después del estallido de la crisis que se extendió por el globo en 2008 y 2009 afectando negativamente a América Latina.

Con esta crisis financiera tiende a darse un reequilibrio de la economía global en dirección a Asia. Los países más seriamente afectados son los países centrales de Occidente mientras que China e India y otros muchos países de Asia. Lo interesante es que América Latina sigue más la tendencia ascendente de Asia que la tendencia inestable de los países centrales de Occidente. En 2010, por ejemplo el crecimiento promedio de



América Latina fue de un 6 % (CEPAL, 2010). Hay grandes variaciones, sin embargo, incluso como el caso de decrecimiento de Venezuela. Estas tendencias están creando una nueva tendencia en la globalización hacia mayor peso económico relativo para Asia y para los países en vías de desarrollo como los países latinoamericanos. Aunque subsisten muchos desafíos para la región, la verdad es que la región está viviendo un momento muy diferente de lo que se vivía en la década perdida y de que el mundo se está reequilibrando. Esta tendencia va a ser importante para el futuro de la globalización y un contexto de gran relevancia para las respuestas que se van a dar a este proceso.

En esta edición de *Sociedad y Discurso* varios aportes discuten las diferentes respuestas que se han dado a la globalización y a los resultados disímiles de las estrategias de desarrollo neoliberales. Rita Cancino discute el caso chileno que es un ejemplo del primer momento del neoliberalismo latinoamericano. Enfocando el tema del neoliberalismo chileno en el sector educativo, y más precisamente al nivel universitario, Rita Cancino arguye que la continuada aplicación de políticas neoliberales en el sector de altos estudios universitarios en Chile deja mucho a desear en cuanto al acceso a educación de calidad. El modelo neoliberal no ha sido capaz de asegurar una calidad alta en el sector como se había esperado. De otro lado Miguel Agustín Torres analiza el caso de la Argentina después de la crisis financiera de 2001-2002, un caso de neoliberalismo frustrado. El tema versa sobre los cambios en las políticas exteriores de la Argentina a partir de la crisis, y el autor explica cómo la crisis llevó a una redirección de la política Argentina tanto en lo que concierne el modelo de desarrollo en general como el aspecto específico de las políticas exteriores donde se dejaron el alineamiento automático con EE.UU, se acercó todavía más a la región con énfasis en las relaciones con el Brasil y con Venezuela, mientras que se creó fricción con los bonistas extranjeros y otros acreedores externos como el mismo Fondo Monetario Internacional. Esta dirección contradujo la línea neoliberal ortodoxo del período del gobierno Menem (1989-1999). Aunque el cambio en las respuestas argentinas a la globalización neoliberal puede parecer radical, Torres arguye que la política bajo Kirchner y Fernández (2003-) han sido pragmáticas y que se ha tratado de asegurar una relación positiva con EE.UU. aunque mucho más independiente de las “relaciones carnales” del período anterior. Silvia Quintanar enfoca

un tema muy central en las respuestas latinoamericanas a los procesos de globalización, o sea, el tema de las políticas de producción y abastecimiento de recursos energéticos. Enfatiza las estrategias del Brasil y de Venezuela en su dimensión regional, argumentando que la estrategia de Venezuela es más ambiciosa en el aspecto de cooperación regional, mientras que Brasil parece ver el sector desde una perspectiva nacional. Llama la atención a la importancia de la rivalidad entre los proyectos de Venezuela y Brasil en el sector energético poniendo énfasis en el significativo papel que tuvieron las nacionalizaciones de Bolivia en el sector energético en 2006. La respuesta de Bolivia a su propio proceso de desarrollo en el contexto de los procesos de globalización recibió un apoyo firme de Venezuela mientras que Brasil, o más precisamente, el paraestatal Petrobrás fue perjudicado por la política boliviana. La autora ve este evento como significativo en la disyunción entre las estrategias energéticas de Venezuela y Brasil, aunque ve un posible re-acercamiento entre los dos países con la construcción conjunta de una refinería en el estado brasileño de Pernambuco. La estrategia venezolana y la del Brasil se distinguen por lo demás en el papel relativo del estado y de la iniciativa privada. Mientras que la estatal PDVSA es el actor que controla la respuesta de Venezuela a nivel regional la estrategia brasileña da más énfasis en la contribución que puede dar la iniciativa privada aunque la estatal Petrobrás también juega un papel de importancia en la estrategia brasileña en este sector clave. De esta forma hay importantes diferencias ideológicas entre las dos estrategias, la venezolana de control estatal y la brasileña de una relación simbiótica entre Estado e inversores privados, o sea una estrategia más liberal aunque con colaboración activa por parte del Estado. Va a ser interesante observar el sector energético en el futuro en cuanto a su contribución a los procesos regionales en Sudamérica que forman parte de las respuestas nacionales y de la región a los desafíos y oportunidades de la globalización.

## **5. Breve análisis del espacio político: Estabilidad institucional y política, actores políticos y sociales: La metamorfosis de la Derecha en América Latina**

En el decenio que abarca desde fines de siglo hasta el presente, 2010, podemos observar tendencias de ruptura, y tendencias que reproducen con ligeras variantes los fenómenos sociales y políticos de la década anterior. En el primer orden se destaca, la irrupción de una *Nueva Derecha* que se desarrolla en forma desigual en los diferentes países de América Latina: Esta nueva derecha acepta el juego político democrático, el pluralismo político el respecto a las elecciones libres, el reconocimiento de la legitimidad de la oposición y la actuación de diferentes actores sociales, étnicos y políticos (Murialdo, 2010). El caso de Chile, es tal vez el más destacados a este respecto con la elección del financista Sebastian Piñera en enero de 2010 que encabezó la alianza de Derecha, *Coalición por el Cambio*. En los primeros meses de su gobiernos, Piñera ha mostrado una serie de gestos, acciones y actitudes que están muy lejos de la Derecha dura pinochetista y pareciera aproximarse a una posición de centro derecha. No estamos argumentando de ningún modo que la Derecha o las Derechas han llegado renunciar su identidad de ser Derecha, es decir defender el orden capitalista y los privilegios de la élite en el poder. Una sector, tal vez mayoritario de la derecha chilena se está transformado en *Derecha civilizada*, es decir, una derecha que comienza a aceptar el diálogo democrático y el reconocimiento de la legitimidad de la existencia de la Izquierda en su diferentes expresiones y que en definitiva ha renunciado al uso de la violencia de las Fuerzas Armadas para conquistar el poder<sup>3</sup>. Esta *Nueva Derecha*, por cierto, no golpeará las puertas de los cuarteles, como lo hizo la vieja derecha oligárquica a lo largo de los dos siglos de vida independiente en América Latina. Esta *Nueva Derecha* no renunciado ni renunciará al paradigma neoliberal, en su versión más ortodoxa. Esto último parece muy incierto dado que en el caso chileno, los Gobiernos de Centro Izquierda de la *Concertación por la Democracia* continuaron con el modelo económico neoliberal establecido por la dictadura de Pinochet y que fue creado por los grupos empresariales y de expertos, de los cuales, el actual Presidente de Chile formó parte. El neoliberalismo es la utopía de la *Nueva Derecha*. El politólogo Fernando Mires define certeramente la utopía de

---

<sup>3</sup> La categoría "Derecha Civilizada" emergió por primera vez en el discurso de la Transición del Franquismo a la democracia en España, aludiendo a la parte mayoritaria del Movimiento franquista que se identificó con la naciente institucionalidad democrática: ver: Rafael del Aguila y Ricardo Montoro: *El Discurso político de la transición española*, Siglo Veintiuno de España, Madrid, 1984, pp. 75-84.

la *Nueva Derecha*, que él denomina “Derecha Moderna”: *Del mismo modo que la izquierda socialista del pasado, la derecha moderna del presente es portadora de una utopía. Si la utopía de la izquierda socialista fue el Estado Total, la de la nueva derecha es la del Mercado Total. Si la antigua izquierda soñaba con una sociedad de tractores y chimeneas, la nueva derecha sueña con un largo y angosto Mall que se extenderá desde Arica a Magallanes. Si la antigua izquierda rendía culto al Proletariado, la nueva derecha rinde culto al Empresariado. Si la antigua izquierda seguía los dictados del Manifiesto Comunista, la nueva derecha sigue los dictados del Manifiesto Consumista. Si la antigua izquierda creía en “el materialismo histórico”, la nueva derecha cree en “el materialismo cotidiano”* (Mires, 2010). Por esto nos parece dudoso que esta Derecha esté dispuesta a impulsar reformas sociales que mejoren la situación de los sectores de bajos ingresos y de extrema pobreza, que existen en Chile y en los países de la región aún entre aquellos con más altos niveles de crecimiento económico. En otros países de la región, se presenta también la irrupción de una *Nueva Derecha* que ha conquistado en elecciones libres la dirección del Estado. Se pueden mencionar en esta relación al magnate y empresario Ricardo Martinelli quien ganó la Presidencia de Panamá en mayo de 2009 y José Manuel Santos en Colombia en junio de 2010, que encabezó una *Coalición por el Cambio*. La vieja derecha tradicional y oligárquica nos parece que ha perdido protagonismo y se más subordina a la *Nueva Derecha*, empresarial y moderna, cuyo proyecto político centrista y neoliberal puede atraer a sectores medios y aún en capas populares mentalizadas en la cultura del consumismo. En este nuevo escenario político, es preciso anotar en un sentido positivo, la ausencia de Partidos y Movimientos nacionalistas xenofóbicos que tengan alguna influencia parlamentaria como ocurre en el caso europeo, especialmente en Dinamarca y Holanda<sup>4</sup>. Existen, sin embargo, pequeñas agrupaciones ideológicamente racistas nacionalistas que se mueven en el universo ideológico del neo-fascismo sin tener ninguna significación.

---

<sup>4</sup> En Dinamarca, el *Danske Folkeparti*, partido nacional-populista de extrema derecha, a sostenido parlamentariamente durante 9 años al gobierno de la derecha liberal-conservadora y goza de gran influencia en la política contra los derechos de extranjeros y emigrantes. En Holanda el partido de extrema derecha nacionalista, Partido para la Libertad dirigido por Geert Wilders le concede mayoría parlamentaria al gobierno liberal democristiano obteniendo influencia en la política contra las minorías extranjeras.

En la izquierda latinoamericana, se experimentó la primera renovación, de una parte de este sector, a mediados de la década de los 80 en Chile, con posterioridad en Brasil y otros países de la región (Cancino, 2007: 40-45 ). Los partidos de izquierda *renovados* abandonaron la estrategia de la toma del poder por la vía insurreccional e integraron en sus principios ideológicos la democracia como un valor permanente en sus concepciones de la sociedad. Las fuentes leninistas de su ideología fueron dejadas en el camino. Esta renovación permitió por ejemplo en Chile al Partido Socialista *renovado* integrarse como uno de los actores más importantes la *Convergencia de Partidos por la Democracia* y pasar a ser un actor central en la democratización Chilena junto con la Democracia Cristiana durante dos decenios. También el Partido de los Trabajadores (PT), partido de origen marxista revolucionario vivió un proceso de renovación que le permitió llegar al poder encabezado por su líder Lula Da Silva, quién fue elegido Presidente en 2002 y reelegido en 2007. En las elecciones de 2010 fue elegida Presidenta de la República, la militante de PT Dilma Rousseff antigua activista de la Izquierda revolucionaria bajo la dictadura militar. En Chile el Partido Socialista en el gobierno no logró, ni nunca se lo propuso seriamente, hacer desaparecer totalmente los *enclaves autoritarios*, entre los cuales está la mantención del poder y prerrogativas de las Fuerzas Armadas, como garante de la seguridad en el sistema político democrático. Durante los dos decenios de la Concertación, el Estado no se hizo parte de los procesos judiciales en contra de la FFAA por la violación de los Derechos Humanos, como ocurrió en Argentina. El gobierno chileno concertacionista tampoco acogió las reivindicaciones del pueblo mapuche, históricamente excluido y oprimido y optó por la represión policial y judicial, utilizando una Ley antiterrorista promulgada por la dictadura militar (Navia, 2010). En la llamada *segunda renovación* del PS chileno fue bajo el Gobierno de Lagos, el partido hizo suyo el paradigma de modernización y el modelo neoliberal de Pinochet (Navia, 2004). Así se sustituyó drásticamente el modelo de socialismo democrático fruto de la Primera Renovación. Sin embargo, el Partido de Allende continúa usufructuando de la denominación *socialista*. No obstante esta grave claudicación del Socialismo chileno y las debilidades de los gobiernos concertacionistas, creemos que no se puede dejar de desconocer el extraordinario crecimiento económico chileno y las mejoras en las condiciones de vida de la población de bajos recursos y la creación de un marco democrático básico para todos los ciudadanos. En el caso Brasileño, este inmenso país ha llegado a una potencia a escala bajo la dirección de Lula y del PT. El proceso de

democratización ha sido más profundo que en el caso chileno. Las FFAA se han convertido en Institucionales profesionales que no intervienen como en Chile en el proceso político y están sometidas al Poder Ejecutivo y a su poder legítimo. La Izquierda *renovada* es en general un actor activo en el proceso de democratización y modernización en los países que gobierna o a compartido el poder con aliados del Centro Derecha, como ocurrió en Chile. El punto nodal de su discurso y praxis política es la creación de una economía abierta al mercado mundial, incrementar las inversiones y diversificar intercambio con los países del llamado Primer Mundo, y con China y Japón. Aunque tanto en Brasil como en Chile se han implementado en mayor o menor escala programas de ayuda y promoción de los sectores de extrema pobreza, la desigualdad en la distribución del ingreso sigue siendo demasiado grande en ambos países. La utopía neoliberal de mercado libre, la privatización de los servicios, la idea de una sociedad de pleno consumo ha reemplazado la utopía socialista de una sociedad solidaria. Los viejos partidos de la izquierda tradicional marxista, por ejemplo los partidos comunistas y otra organización de esta ideología no dan ninguna señal de renovación ideológica y su influencia es limitada en los movimientos sociales y en el parlamento. En definitiva, en la centro izquierda y en la Izquierda tradicional, no se manifiestan rupturas ideológicas significativas. En la primera se mantiene la creencia en el mercado y en la empresa privada como los fundamentos de una sociedad de consumo de masas. En la segunda se conserva el marxismo leninismo canonizado y la visión totalitaria y colectivista de la sociedad. Ambas corrientes son resultado de la crisis del discurso ideológico, del proyecto y de la visión de una nueva sociedad, crisis que se hizo visible y dramática después del derrumbe del bloque comunista a principios de los años 90 (Torres Rivas/Gomáriz Moraga, 2007: 27-65).

La izquierda nacional popular que dio origen a los gobiernos de Hugo Chávez y luego Evo Morales y Rafael Correa, se ha constituido como una tercera categoría de izquierda y presuntamente la única izquierda que replantea el problema del sujeto popular y la lucha en contra del Estado Oligárquico<sup>5</sup>. Los movimientos nacionales y populares son las únicas corrientes que mantienen un discurso político que los acerca parcialmente a la izquierda tradicional latinoamericana: no aceptan el sistema capitalista, el orden neoliberal ni

---

<sup>5</sup> Ver nuestro: "La reemergencia del discurso nacional-popular en la nueva izquierda latinoamericana. Para una discusión de los movimientos nacional populares", en *Diálogos Latinoamericanos*, N.013, junio-julio, Universidad de Aarhus, 2008, Dinamarca, online: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/162/16201303/16201303.html>

la globalización. El debate académico sobre la problemática nacional popular continua siendo candente y está muy lejos de concluir. Desde la perspectiva de la izquierda tradicional y desde la derecha se interpretó a estos movimientos como fenómenos aberrantes y sin dignidad para ingresar como tópicos en las Ciencias Sociales. En esta edición temáticas de Sociedad y Discurso, Hugo Felipe Mansilla y Susana Strozzi, desde distintas perspectivas teóricas y analíticas nos presentan en densas contribuciones una comprensión de estos movimientos, que interesante considerar en el debate científico. En la mayoría de casos como por ejemplo en el peronismo clásico en su primer ciclo 1947-55, estos movimientos intentan refundar el Estado creado por las oligarquías como un Estado nacional popular que permita el acceso al poder, al Pueblo, es decir los de abajo, los más oprimidos social, económica y étnicamente. Sus sistemas económicos genéricamente considerados están muy lejos de asemejarse al colectivismo, estatismo y a la forma totalitaria del poder como fue en la ex Unión Soviética. El mercado y el sector privado de la economía siguen existiendo y funcionando, pero regularizado por el Estado en Venezuela (Arribas García, 2010). En general los gobiernos nacional-populares se enmarcan en sistemas de economía mixta, en que el Estado asume el control de sectores estratégicos de la economía y de los servicios vitales para la población. En lo político sigue funcionando la democracia representativa formal aunque estos regímenes tienden históricamente a devenir en formas autoritarias, personalistas y *carismáticas* de gobierno, como fue en la última fase del régimen peronista desde 1950 al 55 (Rock, 1987: 302-306). En el caso venezolano se están desgraciadamente desarrollando tendencias similares, que visibilizan una extrema concentración del poder en manos de Chávez y en una reducción creciente del espacio democrático. Por cierto el escenario político es diferente en cada uno de los países mencionados. El uso de la fuerza externa para derribar estos regímenes o la promoción de golpes de golpes de Estados para sacar del poder a Chávez a Evo Morales o a Correa debería descartarse de antemano. Ningún gobierno de América Latina a esta altura del siglo XXI respaldaría golpes de Estado, dictaduras militares o eventuales intervenciones armadas foráneas. Tampoco el gobierno norteamericano, en la nueva coyuntura internacional recurriría a los viejos métodos implementados a lo largo del siglo XX para desalojar del poder a gobiernos democráticos populares, que consideraba contrario sus intereses económicos y estratégicos.

Los movimientos sociales, étnicos, de defensa de los derechos humanos, del género, del ambientalismo que surgieron a fines de siglo XX, continúan actuando hoy como actores

importantes en la sociedad civil (Montesinos Jerez, 2008). Sus convocatorias sociales son más amplias y efectivas que aquellas de los partidos políticos. En general el movimiento obrero y sindical no tiene la fuerza organizativa y el protagonismo de las épocas pasadas (Gamboa Rocabado, 2010). El escenario del siglo XXI en América Latina es un escenario signado por la pluralidad de los actores y también la fragmentación de sus quejas que no encuentran ni un discurso ni un movimiento que las articule y las integre en un sujeto colectivo anti-sistema. Los movimientos de los pueblos originarios que hicieron escuchar su voz y sus quejas por la represión secular de los Estados Nacionales o criollos siguen siendo protagonistas destacados. Estos pueblos continúan sus largas luchas por el respecto a su lengua y su cultura por la autodeterminación de sus territorios ancestrales (Infante Velarde, 2010). Las posiciones más radicales como las del indianismo aymará en Bolivia, que postula un utópico retorno a la organización incásica y su civilización y a la vez un rechazo total a la globalización no parece contar con muchas convocatorias entre los pueblos andinos.

Finalmente podemos afirmar que los escenarios sociales y culturales en América Latina están cada vez más interrelacionados con los procesos de globalización. No sólo en el mundo económico y el financiero que es parte de los circuitos de la globalización sino que también en la cultura urbana y las formas de organizar el espacio en las grandes ciudades. Este fenómeno se puede ejemplificar con los supermercados gigantes, los *Malls* incrustados en los barrios residenciales, en inmensos centros comerciales que se pueden ver en casi todos los países de América Latina. Estos son los centros de una nueva sociabilidad en el consumo y del uso del tiempo libre. El consumo se ha convertido en un valor que confiere status a las nuevas clases medias, pero también a estratos bajos que en niveles modestos están participando de esta nueva cultura. En los grandes centros urbanos se presentan también como en el Primer Mundo los fenómenos de xenofobia, y racismo hacia la otredad de emigrantes o trabajadores provenientes de países vecinos, pero también la xenofobia hacia los propios nacionales descendientes de los pueblos originales. En este mismo contexto, en el universo de la emigración, Orlando Gabriel Morales examina en esta edición temática, las representaciones de los emigrantes africanos entre los miembros de la policía de Buenos Aires en el marco de un fenómeno global como son las migraciones.

Este lado lóbrego de la Modernidad urbana junto a la marginalidad urbana coexisten con procesos acelerados de modernización de las grandes ciudades en los sectores de



transporte urbanos y regionales, servicios redes hoteleras. Comercio de lujo en barrios residencias situados principalmente en la áreas verdes de las ciudades.

### **Conclusiones:**

a) Los procesos de globalización en sus dimensiones financieras, económicas, tecnológicas, sociales, culturales, lingüísticas y políticos están imbricados en el decurso histórico de América latina. Estos procesos tienden por una parte a generar fenómenos de homogenización cultural y estandarización en todos esferas de la vida y de la cotidianidad y reactivar crear la tendencias localistas, regionalistas y nacionalistas. Estas tendencias que se dan en América Latina se manifiestan en movimientos que luchan por mantener sus culturas y formas de vida tradicionales. En esta relación dialéctica de fuerzas centrífugas y centrípetas se va, sin embargo, creando una voluntad colectiva que tiende a aceptar el derecho a la diferencia y a la coexistencias de identidades nacionales y globales. En el campo lingüístico, el Ingles ha llegado a ser la *lingua franca*, aunque no es la lengua mayoritaria a nivel global. Las culturas y las lenguas vernáculos seguirán existiendo. La fuerza de las culturas latinoamericana así lo manifiesta. Los aislamientos nacionales y regionales tenderán a desaparecer. Como Marx/ Engels lo escribieron hace ya más de un siglo

b) América Latina es parte de una Sociedad internacional que está en desarrollo y que está surcadas de redes institucionales que articulan a los estados nacionales en conglomerados transnacionales., en redes ciudadanas de diferentes tipo. América Latina, sus Estados y ciudadanos son parte de estas redes que traspasan las fronteras geográficas, que existen en la materialidad social y el espacio virtual. Estas redes interculturales, transnacionales y étnicas contribuirán a crear un mundo globalizado que fue jamás vivido por nuestros antepasados. Por eso podemos afirmar que no hay vuelta atrás en la historia y que la globalización es irreversible.

31.12.2010.

### **Bibliografía**

ARRIBAS GARCÍA, F. (2010). *El Estado y el sector privado en Venezuela* (online). <http://www.tribuna-popular.org/index.php/economia/actualidad/7085-el-estado-y-el-sector-privado-en-venezuela>

BEYHAUT, G. (1964). Raíces contemporáneas de América Latina. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

BERNECKER, W. L (1984). “El Franquismo, ¿Un régimen autoritario de modernización?”, *Hispania, Revista Española de Historia*, Tomo XLIV, España: Instituto Jerónimo Zurita. pp. 369-406.

BOLÍVAR, L. (1996). “Derechos económicos, sociales y culturales: derribar mitos, enfrentar retos, tender puentes: una visión desde la (in)experiencia de América Latina”. En *Estudios básicos de Derechos Humanos V*. San José, Costa Rica: IIDH: pp.85-136.

BORDIEU, P. (1998). “The Essence of Neoliberalism.” *Le Monde*:

<http://www.analitica.com/bitblo/bourdieu/neoliberalism.asp>

BURGES, Sean W. (2010). “Brazil: Toward a (Neo)Liberal Democracy?” en Jean Grugel y Pia Riggirozzi (eds) *Governance alter Neoliberalism in Latin America*.

Palgrave/Macmillan.

CANCINO TRONCOSOS, H. (2007). “La Izquierda latinoamericana en tiempos de globalización”. Segunda parte. En *Sociedad y Discurso* No.11. pp. 44-52:

<http://www.discurso.aau.dk/sociedad%20y%20Discurso%20Nr%2011/Hugo%20Cancino.pdf>

CANCINO TRONCOSOS, H. (2008). “La reemergencia del discurso nacional-popular en la nueva izquierda latinoamericana. Para una discusión de los movimientos nacional populares”. En *Diálogos Latinoamericano*, No.13, Junio-Julio. Aarhus, Dinamarca. Universidad de Aarhus.

CANCINO TRONCOSOS, H. (2009). “El discurso y la utopía del indianismo: una alternativa a la modernidad neoliberal?”. En Clausen , H., Gustafsson, J., J.Hermosilla (eds.): *Utopías y globalización. México*. El Colegio de Sonora.pp.79-102.

CASTELL, M. (2000). “Globalización, sociedad y política en la era de la Información”. *Bitácora*. 4-1 sem. Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Hábitat, Ciudad y Territorio.

CEPAL (2010). *Balance preliminary de las economías de América Latina y el Caribe 2010*. CEPAL, Santiago de Chile.

CRUZ SOTO, L. A. (2002): “Neoliberalismo y globalización económica. Algunos elementos de análisis para precisar los conceptos”. En *Revista de Contaduría y Administración*. Abril-junio No-205. Distrito Federal, México: Universidad Nacional Autónoma de México. 13-26.

DEL AGUILA, R. y MONTORO, R. (1984). *El Discurso político de la transición española*. Madrid: Siglo Veintiuno de España.

FERRER. A.(1998): *América Latina y la globalización*. (online). En Revista de la CEPAL, número extraordinario: [www.ciapal.org/espanol/RevistaCepal/](http://www.ciapal.org/espanol/RevistaCepal/)

Ferrer, Aldo (2010). “Raúl Prebisch y el dilema del desarrollo en el mundo global”, 7-15 en *Revista de la Cepal, No. 101, agosto de 2010*. CEPAL, Santiago de Chile.

GARCÍA DELGADO, D. (1998). *Estado-Nación y globalización*. Buenos Aires: Ariel David Held y MacGrew,A. (2000). “The Great Globalization Debate: An Introduction”. En Held, D. y Anthony McGrew (eds.). *The Global Transformations Reader*. Malden, USA: Polity Press, 1-45.

GERMANI. G. (1962). *Política y Sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.

GIDDENS. A. (1997). *Modernity ad Self-Identity i the Late Modern Age*. Cambridge, U.K. : Polity Press.

GÓMEZ ISA, F. (1998): *Derechos Humanos: concepto y evolución* (online): <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/61>

INFANTE VELARDE; J. (2010): El movimiento indígena ya es imparable en América Latina (online): <http://www.euromundoglobal.com/noticia.asp?ref=33868>

MARÍN BRAVO, A. y MORALES MARTÍN, J. J. (2010). “Modernidad y Modernización en América Latina: Una aventura inacabada”. En *Revista Crítica de Ciencias Sociales*. Vol.26, No. 2. Madrid. Universidad Complutense. Pp. 1-20.

MARX,K./ENGELS, F. (1848/ 1973). *Manifiesto del Partido Comunista*. Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

MIRES, F. (2010). El Chile de Sebastian Piñeras (online).

<http://www.analitica.com/va/internacionales/opinion/7464695.asp>

MONTESINOS JEREZ, J.(2008). *Movimientos sociales violentos y pacíficos en América Latina. El impacto de sus protestas y propuestas en el bienestar social a la luz de la experiencia histórica reciente* (online):

<http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/la/08/jlmj3.htm>

MURIALDO, H. (2010). “La “nueva derecha” y la clase dominante”. *Clarín*(online). 15 de noviembre: [http://www.elclarin.cl/index.php?option=com\\_content&task=](http://www.elclarin.cl/index.php?option=com_content&task=)

- NAVIA, P. (2004). *Renovación socialista II* (online: <http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=co..>).
- NAVIA, P. (2010). *La huelga mapuche: una sombra para el legado de la concertación* (online): <http://www.todoschile.cl/content/view/994777/Huelga-mapuche-Una-sombra-para-el-legado-de-la-Concertacion.html>
- NEGRO, Pavón, D. (1992). "Derecho de resistencia y tiranía". *Anales del Seminario de Metafísica*. Madrid: Editorial Complutense. pp. 683.
- GAMBOA ROCABADO, F. (2010). *Perspectivas del movimiento obrero en América Latina: la búsqueda de una identidad* (online): <http://www.diariocritico.com/bolivia/2010/Julio/opinion/franco-gamboa-rocabado/217351/franco-gamboa-rocabado.html>
- ROCK D. (1987). *Argentina 1516-1987. From Spanish Colonization to the Falklands War and Alfonsín*. London: I.B.Tauris & Co Ltd Publishers.
- Silva, Patricio (2009). "Chile: swimming against the tide?" en Geraldine Lievesley y Steve Ludlam *Reclaiming Latin America: experiments in radical social democracy*. Zed Books, Nueva York y Londres.
- TORRES-RIVAS, E./GOMÁRIZ MORAGA, E. (2007): "¿ Qué significa ser de izquierda en el siglo XXI?." *En Cuaderno de Ciencias Sociales*. No. 147. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- VAN DER PIJL, K (1999). *Transnational Classes and International Relation*: London: Routledge. Número extraordinario. Madrid: Editorial Complutense. pp.683-707.
- WAHL, P. (1997). "Tendencias globales y sociedad civil internacional. Una organización de las política mundial". En Nueva Sociedad. No. 1997. Mayo-julio. Pp. 42-50.